

Habla Elena Torres...

(Viene de la pág. 23).

clarificado en el propósito, que lleva en recompensa un atisbo y una vivencia hacia la Doctrina de Amor. Amor doloroso, lleno de desengaño, preñado de enfermedades materiales y morales; de cuidados y miserias, pero que así y todo es la mejor parte de la vida humana sobre la tierra; lo único que puede formar un remanso amable que impide la desesperación de quienes no disfrutan la seguridad de la presencia divina.

Hay amores mayores que los de la familia, hay seres que se enamoran del pueblo y que suman las mejores virtudes que están distribuidas entre muchos; son ellos los que contagian a la multitud con la esperanza de la *Tierra prometida*, de la *Patria ilustre* o de la *Nación poderosa*; los que así se enamoran van por el mundo como iluminados; entre ellos y a pesar de los siglos transcurridos, se destaca Moisés, guiando la *Fe* del pueblo Hebreo. Entre vosotras, los ojos de la imaginación lo perciben con claridad y si nos pasma, la percepción no nos sorprende, porque la voz de Zacarías llega a nuestro oído: II-10 "Canta y alégrate hija de Sión; porque he aquí que vengo y moraré en medio de ti".

Es uso Católico la ceremonia que da lugar al Sacramento del Bautismo, el cual supone que todo ser humano tiene en potencia los atributos personales del alma, a saber: Memoria, Entendimiento y Voluntad.

Ante vosotras, la memoria cobra para mí proporciones inauditas, memoria de hechos milenarios que os hace de nuevo suponer que si ponéis atención, oiréis de nuevo la Palabra de Dios y así es como habéis dado impulso a un movimiento que poco a poco se perfila con claridad.

El pueblo hebreo retorna a Palestina con la ayuda y el esfuerzo de la familia moral a que pertenece y muchos de aquellos que sólo han sabido discurrir sobre el comercio, la banca o la industria, contribuyen a que el sueño de los idealistas, se haga realidad. "Se van a Palestina los más pobres, con ayuda de los ricos". (Así me dijo alguien al oído).

... Digo yo:—Allá en el campo que nutre la vida, el Entendimiento brillará.

El indio de la América Hispana, el más pobre y desamparado de los habitantes de este Continente, es la levadura del entendimiento, como lo será el más pobre Hebreo en Palestina, donde actualmente planta su vid y su higuera; y un día, cuando la guerra, que es el resultado del egoísmo humano en contra del entendimiento, nos dé tregua y abata la soberbia humana, el Hebreo más pobre de Palestina y el indio más pobre de América nos traerán a la memoria la voz de Zacarías: III-10. "En aquel día, dice Jehová de los

ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de su vid y debajo de su higuera".

Si, así ocurrirá, cuando el discurrir diabólico que empuja a la codicia y a la matanza, quede abatido y el Angel de Dios haga a los hombres volver los ojos hacia el sol y las estrellas, en actitud de sorpresa al oír anunciar el reino del entendimiento y al dirigir de nuevo la vista hacia la tierra, les será permitido apreciar su riqueza, la belleza de su disposición, la suavidad del aire, la utilidad del agua que es dócil y casta; que limpia impurezas, apaga incendios, fecunda campos, alimenta industrias y nos permite contemplarla en los océanos inmensos como una fuente maravillosa que escasamente explorada, nos habla de la grandeza que encierra su secreto de vida en la materia animada y desde cuyas playas pensamos en el inmenso océano de las almas.

En este discurrir desordenado que trae en confusión los conceptos, atribuyendo a mucha gente que no lo merece, el título de inteligente, porque se mueve fácilmente en el ambiente que la rodea y halla el modo de adquirir recursos para satisfacer los apetitos que con frecuencia padecen desviaciones en los seres humanos, para dar lugar a los vicios que derivan de sí, la codicia, la envidia la molicie; todo el mal que daña la moral y opaca u oculta las inclinaciones naturales del alma hacia ambientes de pureza de intención, de confianza en la vida; de fe en los valores del espíritu, único camino que asegura el disfrute razonable de todas las excelencias en la tierra; de todas las riquezas que proporciona la invención de los hombres y de todo lo que ofrecen el arte y la ciencia; la comodidad y la abundancia que los seres superiores saben disfrutar sin soberbia de propiedad y sin vanidad de rango.

Sí, la vid y la higuera plantadas por los más pobres, serán amparo para la convivencia humana desde su sombra placentera, en torno de la mesa abundante y sana, los hombres contemplarán los trigales y los maizales y comentarán los días de tragedia, de locura egoísta.

Los sabios guiarán al pueblo y los que conocen nuevos elementos cósmicos que ayudan a las fuerzas humanas, con humildad, como ante los Antiguos Misterios, harán que con reverencia se conserve su uso, como una dádiva más que Dios hace descender sobre el linaje humano para iluminar su entendimiento. Entonces, estas fuerzas, manejadas por la voluntad purificada de egoísmo, no serán instrumentos de odio, sino amplio campo ofrecido a las tareas humanas, que como el fuego, el aire, la tierra y el agua, forman el manantial

inaglotable de *Gracia*, que esparce su auxilio para ayudar a los hombres en el nacimiento espiritual que acerca a Dios.

Vuestra herencia es preciosa; desde ella, Jesús vió cara a cara lo que otros habían mirado como a través de un vidrio ahumado. Después, en un acto perfecto de amor y sacrificio heroico del gran enamorado del linaje humano cuyo destino compartió, obtuvimos la medida de *Amor*.

Amor que no pide nada, que no se indigna, que no reprocha y que cuando recibió la prueba de traición y la condena, solamente alcanzó a musitar: "¡Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen!"

Amor perfecto que apenas logra reflejar tenuemente el amor maternal sobre la tierra. La víctima sin culpa es para nosotros los Cristianos, la medida perfecta del carácter humano y el camino que conduce a Dios.

Jesús, el Cristo, es el único que ni por un instante fué poseído de egoísmo, que es como decir: fué *perfecto* y vive en el seno de Dios. Por eso, así como el Creador permite que el sol brille sobre buenos y malos, que la tierra los sustente a todos por igual; así permitió que Jesús prodigara la Luz de Amor Infinito, para ejemplo y salvación, norma y medida.

Mujeres Israelitas, la corriente Sionista que lleva a la gente a Palestina, está animada por la *Fe*, la *Esperanza*, la *Caridad*. El gesto es gallardo, la causa es justa y el motivo bello. Israel llega de nuevo a la tierra que heredaron sus padres.

La vid y la higuera plantadas en Palestina fructificarán un día en vuestra Nación. "Las calles de la ciudad serán llenas de muchachos o muchachas que jugarán en sus calles".

La vid y la higuera plantadas en México, fructificarán también y los muchachos y muchachas ensayarán las danzas místicas en homenaje al Altísimo.

Entre tanto, la mujer y el hombre maduros que contemplan de nuevo la abundancia y la paz sobre la tierra, al tender su mano fraternal de campesinos humildes, despreciados y burlados tantas veces, ofrecerán su amistad leal en actitud sencilla hacia su hermano Judío y a la sombra de los árboles que simbolizan abundancia; se reunirán a recordar la hazaña de la vuelta a Palestina y sorprendidos sentirán hecha carne la palabra Evangélica, sobria y verdadera:

"Los últimos serán los primeros", y luego "Paz en la Tierra a los Hombres de buena voluntad".

Si Ud. reside en la Rep. Argentina, suscríbese al **Repertorio Americano** por medio de la:

AGENCIA INTERNACIONAL DE DIARIOS

A. BARNA e HIJO — Buenos Aires
Lavalle 379 - U. T. 31.

Retiro 4513